

La (in)satisfacción con el funcionamiento de la democracia en América Latina

Araceli Mateos Díaz

Universidad de Salamanca, España

Las democracias ofrecen a sus ciudadanos la posibilidad de elegir a sus dirigentes a través de las urnas de forma periódica. Sin embargo, a pesar de la práctica del ejercicio electoral, el grado de satisfacción de los ciudadanos con el funcionamiento del sistema democrático es muy variable entre países; hasta tal punto que puede diferenciarse claramente el grado de satisfacción entre las denominadas viejas y nuevas democracias del Sur y Oeste de Europa, de Europa Central y del Este, o entre democracias del África subsahariana.

La existencia de un diferente grado de satisfacción ha llevado a los investigadores a preguntarse sobre cuáles son las causas que inciden en dicha variación, fundamentalmente a indagar en qué factores provocan insatisfacción, así como las consecuencias que esa insatisfacción, prolongada en el tiempo, puede tener sobre el propio régimen político. En esta búsqueda, las incipientes investigaciones centradas en los casos latinoamericanos están partiendo esencialmente de descubrimientos previos obtenidos del análisis de las democracias occidentales.

A una latente dificultad de aplicar las mismas teorías a contextos diferentes, se añade el debate sobre si el grado de satisfacción es un elemento aislado o si hay que relacionarlo con otros objetos del sistema. De hecho, la satisfacción de los ciudadanos con el funcionamiento de la democracia ha sido utilizada en numerosos trabajos como un indicador de otros conceptos más complejos como el de apoyo, legitimidad,

gobernabilidad, democratización, calidad o consolidación democrática. El clásico trabajo de Easton en 1965 y posteriormente el desarrollo que del mismo llevó a cabo Norris en 1999, insisten en la importancia de diferenciar entre tipos de apoyo al sistema. Por un lado, el apoyo difuso, basado en los “*regime principles*”, se trata de un apoyo a la democracia en tanto que régimen ideal y preferible frente a otros posibles. Por otro lado, el apoyo difuso, medido a través de la evaluación que hacen los ciudadanos del funcionamiento de la democracia, y de sus instituciones y actores políticos (*regime performance*). En este último caso se estaría hablando de la capacidad del sistema político democrático para proporcionar, o responder mediante políticas públicas y decisiones políticas, a las demandas e intereses de los ciudadanos. Ambos apoyos estarían por tanto vinculados entre sí, ya que la evaluación de los resultados del sistema puede repercutir en el apoyo a los principios del régimen democrático. Por ello, ambos conceptos no pueden ser medidos a través de un mismo indicador. En este texto se insiste en la mayor validez de usar la satisfacción con el funcionamiento de la democracia como un indicador de “*regime performance*” por tener un carácter mucho más evaluativo y por responder a una lógica coyuntural, frente a otros elementos actitudinales mucho más estables a lo largo del tiempo. Este carácter coyuntural, o de corto plazo, es también el que permite identificar la característica específica de su naturaleza como apoyo político.

Además de destacar la relevancia de este indicador, en este documento se presentan las principales perspectivas de análisis existentes en torno a las causas que influyen en su variación, y se describe cómo es esta satisfacción con el funcionamiento de la democracia en la región latinoamericana

utilizando la “congruencia representativa” como instrumento de medida.

Causas de la (in)satisfacción

El grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia puede variar entre países, pero también al interior de un mismo país a lo largo del tiempo, y en función del tipo de colectivos o grupos a los que se esté consultando. El uso de una u otra estrategia de investigación condiciona el tipo de variables o causas que influyen en ese grado de satisfacción. Sin embargo, casi todas ellas han partido de elementos vinculados a tres tipos de factores que se describen a continuación: culturales, de rendimiento económico y rendimientos del sistema político.

El análisis culturalista de la satisfacción con el funcionamiento de la democracia se concentra fundamentalmente en utilizar como variables explicativas aquéllas vinculadas al capital social, tanto desde la perspectiva centrada en la confianza social como aquellas que utilizan el grado de asociacionismo de los individuos. Algunos trabajos han cuestionado la dirección de la relación causal entre confianza social y satisfacción con la democracia, y demuestran la influencia de una variable interviniente en dicha relación como es la confianza política. Se sostiene que cuanto mayor es la confianza social, mayor será la confianza hacia las instituciones, y por tanto los ciudadanos estarían más satisfechos con la democracia. Actualmente las explicaciones culturalistas se agrupan bajo la etiqueta de *self-expression values*. Algunos ejemplos de los indicadores utilizados para capturar la presencia de este tipo de valores son sentirse feliz o satisfecho con su vida, el grado de confianza interpersonal, una mayor implicación política, la valoración de la tolerancia y

la diversidad. La difusión de estos valores entre los ciudadanos implica el incremento de demandas a la democracia. Estos valores para Inglehart y Welzel estarían más presentes en sociedades postindustriales, con altos niveles educativos, que en sociedades con economías emergentes, de manera que no necesariamente el análisis culturalista explica el grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en todo tipo de contextos.

Desde la perspectiva del rendimiento económico se sostiene que los diferentes niveles de satisfacción con el funcionamiento de la democracia están asociados a los resultados de la economía, y pueden responder tanto a indicadores medidos a nivel nacional (crecimiento económico) como personal (mejora de sus condiciones o recursos económicos) y, derivado de ello, también responderían a la valoración de la efectividad del gobierno en la gestión de los asuntos económicos. La utilización de las valoraciones sobre la situación económica puede ser múltiple dependiendo de la referencia temporal o personal: valoración de la situación económica personal retrospectiva (centrada en evaluaciones sobre lo realizado) o prospectivamente (basada en expectativas), o valoración de la situación económica del país desde un punto retrospectivo o pensando en el futuro. También se ha considerado que una valoración positiva de la situación económica personal y general influye en una mayor satisfacción con el funcionamiento de la democracia, sin embargo, podrían establecerse matices dependiendo de los perfiles sociodemográficos cuando ambas variables no presentan una alta correlación.

Un punto en común de las perspectivas culturalista y de rendimiento económico es que el desarrollo económico es lo que permite a los ciudadanos traspasar el límite de la supervivencia, haciéndoles económica, social e intelectualmente más

independientes, entrando a un estadio nuevo que fomenta la expresión del individuo. Este cambio cultural o desarrollo humano, producto del desarrollo económico, enfatiza la emancipación, dándole prioridad a la libertad, diversidad y generando espacio donde tengan cabida las aspiraciones subjetivas, y estas sean trasladadas a las instituciones, y satisfechas por estas, lo que cabe esperar mayores niveles de satisfacción con la democracia.

En el caso de los rendimientos del sistema político, las variables a las que más han recurrido los investigadores han estado asociadas al ámbito electoral. Se plantea que el tipo de sistema electoral (proporcional o mayoritario) puede condicionar el tipo de representación que dicho sistema ofrece a los ciudadanos y esto, a su vez, repercutir en la satisfacción de sus demandas o en la esencia representativa que se espera del sistema político. De la misma forma, la existencia de listas abiertas en las que un ciudadano puede elegir libremente al representante que desea supondría una mayor garantía de satisfacción que unas listas cerradas que limitan dicha posibilidad de elección. Junto a ello, se ha tenido en cuenta la capacidad de los ciudadanos de ejercer control (o *accountability*) a través del proceso electoral, es decir, considerar que con la práctica del derecho a votar en las elecciones se puede castigar, premiar, o controlar al gobierno. Así, la interiorización de dicha capacidad (denominada eficacia política interna) influye en la evaluación que se realice sobre el funcionamiento del sistema político.

Cualquier proceso electoral, así como los resultados poselectorales y la percepción sobre el grado de transparencia de dicho proceso, pueden condicionar el grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia. Se ha llegado a demostrar que existía una relación entre las preferencias políticas de los ciudadanos

y su grado de satisfacción con la democracia. Aquellas personas cuyo partido político (al que se sienten cercanos o por el que han votado) haya ganado las elecciones se muestran más satisfechas que aquellos denominados “perdedores” del proceso electoral. En Canadá se descubrió cómo un porcentaje importante de personas que se habían declarado satisfechas antes del proceso electoral, se convirtieron en insatisfechas después de las elecciones, y esto tenía que ver con el partido político al que habían votado, y los resultados obtenidos por este. Otros estudios han refinado el uso de esta variable considerando no solo el resultado electoral inmediatamente anterior, sino que para denominar ganador o perdedor a un individuo han utilizado un periodo de tiempo mayor. Haber votado al partido ganador tiene un efecto positivo en la satisfacción con la democracia, no solo en el período actual, si no también si se fue ganador en el período anterior.

Además de los elementos asociados al ámbito electoral, la calidad de las instituciones políticas (tanto formales como informales) también ha sido considerada como variable que mide el rendimiento político y, por lo tanto, ha sido utilizada como explicativa de la (in)satisfacción con la democracia. En este sentido, las instituciones que promueven la participación política, y proporcionan buenos servicios públicos, incrementan el grado de satisfacción de los ciudadanos. Sin embargo, surge la dificultad de identificar una única, o un conjunto, de instituciones que capturen el concepto “instituciones de alta calidad”. Por ello, se utilizan otros indicadores como la presencia de mecanismos de control que garanticen cierta calidad o transparencia, o para evitar o castigar la corrupción política, y la presencia de mecanismos participativos que fomenten e incorporen la opinión de los ciudadanos al proceso de toma de decisión.

Congruencia en el grado de (in)satisfacción

Uno de los rendimientos del sistema político viene ejemplificado por el ejercicio de la representación política, cómo es percibida por los representados en términos del ideal democrático, así como por las políticas y decisiones de los representantes, y como estos responden al tipo de demandas o prioridades de sus representados. La centralidad de la representación política, a partir de una esperada coincidencia en las actitudes de los representantes y representados, abre un nuevo escenario desde el que vincular representación y satisfacción con el funcionamiento de la democracia. En dicho escenario se encuentra la congruencia en el grado de satisfacción. Se parte de la idea de que la conexión entre el grado de satisfacción con la democracia y el grado de representación política del sistema puede ser medido no solo a partir de las percepciones de los ciudadanos, sino también a través del grado de similitud de las percepciones sobre el funcionamiento de la democracia entre electores y representantes.

Algunos de los trabajos que han prestado atención a la representación política a través de la congruencia para el caso de América Latina profundizan en diferentes alternativas de medición de la congruencia (fundamentalmente ideológica y programática), y han utilizado diferentes herramientas de medición según se planteara a) una relación entre un ciudadano frente a un representante (medida “*one to one*”), b) una relación entre varios ciudadanos frente a un representante (medida “*many to one*”) o c) una relación entre las actitudes de varios ciudadanos frente a varios representantes (medida “*many to many*”).

En este apartado se dibuja, de manera muy descriptiva, un panorama global de la congruencia en términos de satisfacción democrática entre ciudadanos y

representantes en América Latina. Para ello se han utilizado datos de encuestas aplicadas a muestras representativas de élites parlamentarias y de ciudadanos de diferentes países de América Latina. Estos datos provienen del proyecto *Élites Parlamentarias*, de la Universidad de Salamanca y del proyecto “*Latin American Public Opinion Project*”, de la Universidad de Vanderbilt. Se han seleccionado 14 países para los que existen datos comparables temporalmente entre representantes y representados. El cálculo de la congruencia se ha realizado mediante las diferencias entre el grado de satisfacción e insatisfacción entre ciudadanos y representantes por país; tratándose, por tanto, de la aproximación descrita anteriormente como “*many to many*”.

Los datos muestran que el grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia es, en términos generales, mayor que el grado de insatisfacción en la mayoría de los países, y este balance positivo de satisfacción es similar entre la élite parlamentaria y la ciudadanía. Sin embargo, la élite parlamentaria latinoamericana se muestra mucho más satisfecha que los ciudadanos. Destaca el 100% de los representantes de Uruguay que está muy satisfecho o satisfecho (frente al 54,6% de los ciudadanos uruguayos), el 90% de los parlamentarios colombianos (frente al 58,4% de los ciudadanos de ese país), o más del 80% en Brasil (frente al 66% de los ciudadanos), Chile (frente al 65%) y Panamá. Por otro lado los países donde ese balance es negativo o de una mayor insatisfacción son México para ambos casos (representantes y representados), Perú y Argentina (ciudadanos), y Ecuador (élites).

La coincidencia en el grado de satisfacción entre élite y ciudadanía no representa un elemento característico de la región latinoamericana. Los países donde la élite parlamentaria y los ciudadanos

concuerdan en su grado de satisfacción son únicamente tres: México (en ambos casos y en la misma medida insatisfechos), El Salvador (en ambos casos y en la misma medida satisfechos) y Panamá (en ambos casos, y en la misma medida, satisfechos).

Si la coincidencia o congruencia en términos de satisfacción no es algo habitual entre representantes y representados, este hecho lleva a plantear nuevos interrogantes sobre qué variables, o nuevos indicadores, pueden estar explicando que en unos países la satisfacción con el funcionamiento de la democracia entre representantes y representados sea mayor que en otros, y hasta qué punto aspectos individuales o contextuales están teniendo una diferente incidencia en las percepciones de unos y otros, y en qué medida esa mayor o menor congruencia está vinculada con el apoyo difuso al sistema¹.

1 Nota sobre encuestas utilizadas: Los datos de ciudadanos corresponden a LAPOP 2010 (<<http://www.vanderbilt.edu/lapop/survey-data.php>>). Para los representantes pueden consultarse en la web: <<http://americo.usal.es/oir/elites/>> y corresponden a las siguientes legislaturas: Argentina 2009-2013; Brasil 2006-2011; Bolivia 2010-2014; Chile 2010-2014; Colombia 2010-2014; Costa Rica 2010-2014; Ecuador 2009-2012; El Salvador 2009-2011; Honduras 2010-2014; México 2009-2011; Panamá 2009-2013; Perú 2006-2011; Rep. Dom. 2010-2016; Uruguay 2009-2014.